



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ LA HISTORIA URBANA TAMBIÉN SE DIBUJA. INVESTIGACIONES SOBRE MORFOLOGÍA URBANA A TRAVÉS DEL DIBUJO

Melisa Pesoa Marcilla, Gloria Carolina Fiallo y Rodrigo d'Avila



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Pesoa Marcilla, M.; Fiallo, G. C. y d'Avila, R. (2025). La historia urbana también se dibuja. Investigaciones sobre morfología urbana a través del dibujo. *Anales del IAA*, 55(1), pp. 1-17. Recuperado de: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/418>

Anales es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA). Publica trabajos originales vinculados a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidos a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, un *software* libre para la gestión y la publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

Anales is a peer refereed periodical which first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers about the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

LA HISTORIA URBANA TAMBIÉN SE DIBUJA. INVESTIGACIONES SOBRE MORFOLOGÍA URBANA A TRAVÉS DEL DIBUJO

URBAN HISTORY IS ALSO ILLUSTRATED. STUDIES ON URBAN MORPHOLOGY THROUGH
SKETCHING AND DRAWING

 **Melisa Pesoa Marcilla***

<https://orcid.org/0000-0003-4915-0475>

 **Gloria Carolina Fiallo***

<https://orcid.org/0009-0005-8665-1190>

 **Rodrigo d'Avila***

<https://orcid.org/0000-0002-8764-2369>

■■■ Este estudio tiene como objetivo analizar cómo el dibujo puede ser utilizado como una herramienta para espacializar la historia urbana, a partir del estudio de las transformaciones espaciales y morfológicas en las ciudades. En primer lugar, se revisan las principales corrientes teórico-metodológicas que han abordado la forma de la ciudad, desde una perspectiva europea, con especial énfasis en Barcelona. En segundo lugar, se examina la aplicación de dichas metodologías a problemas específicos en ciudades sudamericanas, con el fin de vincular teorías, metodologías, herramientas y resultados. Además, se destaca el valor del dibujo para comprender la forma urbana y se analizan las particularidades que enfrentan estas ciudades, las cuales desafían los enfoques tradicionales metodológicos.

PALABRAS CLAVE: dibujo, historia, morfología urbana.

REFERENCIAS ESPACIALES Y TEMPORALES: Europa, Barcelona, Sudamérica.

■■■ This study aims to analyze how drawing can be used as a tool to spatialize urban history, based on the study of spatial and morphological transformations in cities. First, it reviews the main theoretical and methodological approaches that have addressed urban form from a European perspective, with particular emphasis on Barcelona. Second, it examines the application of these methodologies to specific issues in South American cities, with the goal of connecting theories, approaches, tools, and results. Additionally, the value of drawing as a means to understand urban form is highlighted, along with an analysis of the particularities faced by these cities, which challenge traditional methodological frameworks.

KEYWORDS: drawing, history, urban morphology.

SPACE AND TIME REFERENCES: Europe, Barcelona, South America.

* Universitat Politècnica de Catalunya. Departamento de Urbanismo, Territorio y Paisaje. Grup de Recerca Urbanisme.

** Este texto es parte de una reflexión mayor que estamos llevando a cabo para finalizar en un libro denominado tentativamente "Research by Drawing".

Introducción

La historia no se desenvuelve solo en el tiempo, sino también en el espacio. Con esta idea inicia Karl Schlogel (2007) su libro *En el espacio leemos el tiempo*, donde propone repensar el predominio temporal de la narración histórica y darle al espacio el lugar que se merece en la explicación de los fenómenos históricos. Para la historia tradicional, el lugar donde suceden los hechos es, frecuentemente, una información secundaria o meramente ilustrativa.

Pensar al espacio como una construcción social que influye en la cultura, el poder y la economía (Lefebvre, 1974), permite inferir que la organización del espacio –desde ciudades y fronteras hasta la arquitectura– moldea las relaciones sociales y políticas a lo largo del tiempo. Así, es posible entender fenómenos como la segregación urbana, la territorialización del poder y la geografía de los movimientos sociales desde una perspectiva diferente a la de la historia tradicional.

A partir de este interés por el espacio, la historia urbana analiza el desarrollo, la estructura y la función de las ciudades a lo largo del tiempo, así como también considera su impacto en la sociedad, la economía, la política y la cultura. No obstante, es un campo de estudio muchas veces disputado por especificidades disciplinares y por su relevancia frente a los problemas actuales –y acuciantes– de las ciudades contemporáneas (Martínez-Delgado, 2020).

Hace algunos años, un grupo de investigadores (Aliata et al., 1992) recordaba la situación que proponía Walter Benjamin para explicar el conocimiento a través de formas menos frecuentes. Benjamin postulaba: “cómo ha transcurrido una velada con invitados es algo que, quien se quede hasta el final, podrá apreciar de una ojeada por la posición de los platos y las tazas, de las copas y las fuentes”. Con esta premisa es posible definir de forma clara dos abordajes de la historia: una historia que interesada en los objetos, en la clasificación y descripción de la vajilla; y la otra que ha dejado de lado los objetos para dedicarse a las biografías de los comensales, comentarios sobre la velada, etc. En estos dos enfoques el objeto de estudio aparece como producto de una cultura. Pero ¿qué pasaría si estos objetos no fueran una consecuencia de la cultura como fuente de información, sino que se estudiase al objeto de manera que la cultura alrededor de él fuese la fuente? Este enfoque, el de la historia de la cultura material, es quizá un campo más abierto, donde tiene lugar la confluencia de muy diferentes campos del saber. En este trabajo, este objeto sería la ciudad, seguramente uno de los objetos más complejos por excelencia. La articulación entre diversas disciplinas (desde la técnica, hasta la poética) permite que se amplíe el horizonte de indagación en torno a la historia urbana.

Desde el campo de los estudios urbanos, se pretende reivindicar una historia urbana analizada y narrada desde el concepto de espacio. Para ello, es necesario representar ese espacio, por lo que el dibujo se transforma en una herramienta fundamental para analizar e interpretar los fenómenos históricos situados en espacios concretos. Esto pone de manifiesto la agencia del espacio (Oyón y Serra, 2009) en la historia.

Entonces, si el espacio tiene agencia y es central para la historia urbana, se necesitan metodologías y herramientas para analizarlo en profundidad. La morfología urbana, se presenta así como una de las metodologías clave para comprender los elementos que componen la ciudad y las relaciones entre ellos. Su estudio requiere del dibujo como herramienta para representar los cambios y permanencias de estructuras y tejidos dentro de la urbe.

Este texto pretende, en primer lugar, hacer un repaso por las corrientes principales que se han ocupado de realizar lecturas espaciales de la forma de la ciudad basadas en el estudio

de la morfología urbana, desde Europa en general y desde la perspectiva de Barcelona en particular. En segundo lugar, se realizará cómo algunas de esas metodologías se han aplicado a problemas concretos y específicos de ciudades sudamericanas. Ello permitirá vincular teorías, metodologías, herramientas y resultados a través del recorrido por varias ciudades, y reivindicar el valor del dibujo como herramienta de escritura de la ciudad.

Espacializar la historia urbana: aproximaciones desde la morfología urbana

Durante el siglo XIX, en un momento de cambio crítico para la ciudad en todo el mundo – debido al crecimiento demográfico producto de la industrialización y la migración del campo a la ciudad, así como el crecimiento exponencial de las ciudades– comienza a manifestarse en Europa una preocupación por el papel de la ciudad histórica y su evolución, así como la integración de los nuevos crecimientos con las partes existentes, al calor del surgimiento del urbanismo como disciplina.

Dentro de la genealogía de las aproximaciones morfológicas al estudio de la ciudad, se ha reconocido tradicionalmente que obedecen a dos corrientes principales de pensamiento: la escuela inglesa (basada en la rica tradición de la geografía alemana antes mencionada) y la escuela italiana (que surge desde el análisis tipológico de la edificación). Desde esta doble aproximación, es posible advertir que los primeros se aproximan al objeto de estudio desde fuera hacia adentro, es decir desde el territorio hacia la ciudad; mientras que los segundos construyen su perspectiva desde la unidad mínima (el tipo) hacia la escala urbana.

Los fundamentos de la escuela de morfología urbana británica fueron establecidos por el geógrafo M.R.G. Conzen (1907-2000), quien introdujo un enfoque sistemático para analizar la estructura de las ciudades a través de tres elementos clave: el plan urbano (configuración de calles y espacios públicos), la trama parcelaria (disposición y evolución de las parcelas) y la edificación (tipologías arquitectónicas y su transformación). Este enfoque, basado en el análisis detallado de ciudades como Alnwick (Conzen, 1960), permitió entender los procesos históricos que moldean el paisaje urbano. La perspectiva de Conzen estuvo influenciada por su experiencia en Berlín (antes de mudarse al Reino Unido a comienzos de la década de 1930), donde se formó con las investigaciones realizadas por la geografía humana entre 1890 y 1939 (Oliveira, 2016).

Posteriormente, investigadores como J.W.R. Whitehand expandieron estas ideas, al incorporar el estudio de los procesos de cambio morfológico y su relación con factores económicos y sociales. Este hilo es retomado posteriormente por Bill Hillier y Julienne Hanson en *The social logic of space* (1984), que pretenden desarrollar una metodología para relacionar patrones espaciales con patrones sociales.

Desde otro ángulo, merece la pena destacar el trabajo de Gordon Cullen (1914-1994), que desarrolla en su libro *Townscape* (1961), una perspectiva más ligada a la percepción de la forma desde la mirada del peatón, al enfatizar la idea de ambiente urbano a través de las relaciones entre tres conceptos fundamentales: visión seriada, lugar y contenido.

La escuela de morfología urbana italiana surge en la segunda mitad del siglo XX con un enfoque que combina la evolución histórica de la ciudad con el estudio de los tipos edificatorios. A diferencia de la escuela británica, que pone énfasis en la estructura urbana a través del análisis de la trama, la escuela italiana estudia la forma urbana como un proceso generado por

la evolución de los tipos arquitectónicos y su relación con el parcelario y la estructura viaria. Este enfoque considera la ciudad como una construcción colectiva y progresiva, donde cada edificio y manzana es el resultado de una transformación histórica continua. Su análisis se basa en la idea de que los tipos edificatorios se consolidan a lo largo del tiempo, adaptándose a factores sociales, económicos y culturales, lo que permite identificar patrones recurrentes en la formación de los tejidos urbanos.

El principal referente de la escuela italiana es Saverio Muratori (1910-1973) –fuertemente influenciado por Gustavo Giovanoni– que desarrolló el concepto de morfotipología (tipos arquitectónicos en relación con la estructura urbana. Muratori consideraba que la ciudad no podía entenderse como una suma de edificaciones individuales, sino como un organismo donde cada elemento forma parte de un sistema estructurado históricamente. Esta posición surgía como contrapartida a la idea del Movimiento Moderno, en el que al aislar los elementos del contexto se conseguiría una planificación urbana más efectiva. Por lo tanto, Muratori se esfuerza en demostrar, en *Studi per una operante storia urbana di Venezia* (1960), la racionalidad que se esconde detrás de la construcción de la ciudad desde la perspectiva arquitectónica hasta la forma urbana general, y de las formas antiguas a las más actuales. Los conceptos fundamentales sobre los que trabaja son el tipo, el tejido urbano, el organismo, y la historia operativa.

Su trabajo influyó en el de Gianfranco Caniggia (1933-1987), quien profundizó en el análisis de la tipología edificatoria, y destacó la importancia de los procesos de formación y transformación urbana. Caniggia desarrolló una metodología gráfica y analítica que permitía identificar y clasificar las fases de crecimiento de la ciudad, lo que le permitió influir en la planificación urbana. Estos estudios han sido fundamentales en la conservación del patrimonio construido y en la comprensión de la ciudad como un sistema dinámico en constante evolución.

La escuela italiana influyó en gran medida los trabajos de la escuela francesa, la escuela de Barcelona y la portuguesa, así como también a la escuela holandesa.

La escuela de morfología urbana francesa fue desarrollada por Jean Castex, Jean-Charles Depaule y Philippe Panerai. Pertenecían a la Escuela de Versalles y estaban en relación estrecha con la tradición italiana, pero a la vez influenciados por Henri Lefebvre. En *Formas urbanas, de la manzana al bloque* (1980 [1977]) se preocupan por la progresiva desaparición de la manzana tradicional en favor del bloque urbano, un proceso en que las calles pierden importancia y los edificios se ven desconectados del entorno próximo, y aislados progresivamente de la ciudad. Por lo tanto, proponen un análisis de tejidos urbanos, a medio camino entre los análisis de grandes trazados y la forma general de la ciudad, y los análisis tipológicos más clásicos de la tradición italiana.

Otras escuelas de morfología urbana, son la holandesa, la portuguesa y la de Barcelona. En el caso de la holandesa, se trata de una mirada muy ligada a una tradición propia de construcción del propio suelo y la preocupación por el agua y el paisaje en general (Tsiouti y Sabaté, 2020). La escuela portuguesa, por su parte, ha enfatizado el papel de la morfología urbana en la planificación y regeneración de los centros históricos, al promover estrategias de intervención basadas en el respeto por la identidad local y la continuidad de los procesos urbanos (Dias, 2015). A continuación, se hará foco en la escuela de Barcelona.

Una mirada desde la escuela de Barcelona

La Escuela de Morfología Urbana de Barcelona se consolidó en la segunda mitad del siglo XX como una corriente clave en el estudio de la forma urbana en el contexto ibérico y mediterráneo. Liderada por Manuel de Solà-Morales (1939-2012), combinó la aproximación italiana con un enfoque innovador que integraba la dimensión social y económica en el análisis de la ciudad. El tipo de análisis de los italianos, centrado en la edificación y la parcela, dejaba de lado la importancia de las infraestructuras en la definición de la morfología de la ciudad. En sus propias palabras: "Yo creo que hay una arquitectura de la ciudad que no es la de sus edificios individuales, ni tampoco la de los proyectos de los espacios vacíos, sino que está en la articulación formal de sus partes" (Solà-Morales et al., 1974, p. 16). Por otra parte, la perspectiva italiana no incorporaba la variable tiempo, pues se trabajaba sobre una ciudad "congelada" en la que, no obstante, las operaciones sobre el suelo, la edificación o las infraestructuras, no se dan siempre al mismo tiempo o en el mismo orden.

Es en este contexto que emerge el estudio de las "formas de crecimiento urbano", donde se pone la atención en los agentes, en los factores estructurales y en el tiempo en el que suceden estas transformaciones. Se establecen así relaciones entre tres parámetros esenciales de construcción de la ciudad: el suelo, la infraestructura y los edificios, por medio del estudio de tres procesos, a saber: la parcelación, la urbanización y la edificación. Dichos procesos se entienden como: Parcelación (P) referida a la división del suelo, mediante su transformación de suelo rústico a urbano; Urbanización (U) hace referencia a la estructura de distribución de los servicios (la infraestructura), es decir los elementos físicos colectivos de la ciudad; y Edificación (E) se enfoca en el análisis de las formas de los edificios construidos. De esta manera, la morfología no se entiende sólo como un resultado físico, sino como un proceso dinámico influenciado por la interacción entre espacio y sociedad.

Se refiere a un método para estudiar la dinámica de producción de la ciudad, el cual considera aspectos del proceso histórico y social. Además, desarrolla una clasificación que incorpora la variable de cómo se gestionan estos crecimientos urbanos. Por otra parte, se trata de una mirada afín al campo profesional del arquitecto, enfocada principalmente en las implicaciones espaciales de estos procesos, en un contexto en el que no se reconocía la especificidad de la urbanística dentro de los planes de estudio de Arquitectura. Metodológicamente, este análisis es deudor del estructuralismo de los años 70, donde se trata de definir los conceptos por separado, para luego articularlos, de manera que se pueda generar nuevo conocimiento (Solà-Morales et al., 1974, p.15).

El programa de la asignatura de las formas de crecimiento urbano fue planteado originalmente en 1971, enfocado en el estudio de la ciudad de Barcelona. Con el tiempo, este análisis fue aplicado en otras ciudades de Catalunya y España, e incluso ha sido utilizado en otros países. Se convierte así en un referente adaptable a diferentes contextos, que contempla la identificación de nuevas formas de crecimiento que actualizan la metodología. El dibujo constituye la herramienta fundamental de esta aproximación a la ciudad, donde se parte del reconocimiento empírico de la forma de la misma. Calcar y dibujar reafirma la confianza en un conocimiento inductivo de la conformación del territorio y la ciudad. Este proceso, permite deducir hipótesis interpretativas sobre el proceso de construcción de la ciudad.

Los diversos enfoques para estudiar la forma general de la ciudad y los elementos que la componen, parten desde su materialidad, y constituyen un relato que no es lineal,

sino ramificado, en el cual se tejen diálogos y relaciones entre investigadores/as, ciudades y metodologías. A continuación, se presentará una mirada sobre las relaciones que se han tejido entre la escuela de morfología urbana de Barcelona y diversos estudios sobre ciudades y territorios sudamericanos, para enfatizar las aportaciones que otros territorios han supuesto para avanzar sobre los estudios morfológicos, en un continuo intercambio de ideas. En todos estos estudios, el dibujo es la metodología dominante sobre la cual se construye la investigación.

Investigar dibujando

Investigar dibujando es una forma de llevar a cabo una indagación desde una perspectiva diferente a la aproximación clásica de la historia. Esta idea parte de la concepción de la agencia del espacio, que ya ha sido planteada en la introducción. Por lo tanto, el espacio no es una consecuencia de determinados fenómenos, sino que también puede ser el punto de partida de muchos de ellos.

Desde una perspectiva de la arquitectura y el urbanismo, para estudiar la historia de la ciudad es necesario encontrar la manera de contar las operaciones que han tenido lugar sobre ella. En este sentido, es indudable que el dibujo constituye una herramienta clave que los arquitectos y arquitectas pueden aportar a la disciplina. Si la historia se desarrolla sobre el espacio, es lógico que el relato no sea sólo verbal, sino también gráfico y cartográfico. Por este motivo, es fundamental construir una cartografía histórica que sirva no solo a la investigación, sino también como material de partida para quienes tengan que intervenir en la ciudad.

En consecuencia, será necesario elaborar una cuidadosa descripción. En este proceso de representación de la historia también se construye y se transmiten ideas, porque ninguna representación es totalmente objetiva (Harley, 2005; Farinelli, 2007). Tal como enunció Solà-Morales (1981, p.12): "Dibujar es seleccionar, seleccionar es interpretar, interpretar es proponer" y la componente creativa atraviesa los tres momentos.

De esta manera, se rescata el acto de representar o dibujar la ciudad no solo desde el punto de vista de contar la construcción de ese espacio, sino también entender que narrar y estudiar gráficamente los procesos de apropiación del mismo (su descripción) permitirá, no solo comprenderlos en su totalidad, sino también pensar su futuro. Este componente proyectual y creativo, que forma parte de la disciplina de la arquitectura y el urbanismo, puede enriquecer el proceso mismo de la investigación.

Si un objeto cultural se construye en el tiempo, se podría elaborar un relato sobre la construcción de ese objeto, y ese relato, elaborado desde la disciplina arquitectónica, podría ser un relato eminentemente gráfico sobre los modos de construir la ciudad. El paso siguiente será comenzar a construir el guión del relato y construir dibujos en base a preguntas, para luego indagarlos en profundidad.

Las lecturas de la ciudad que realizamos tienen la finalidad de ayudar a decodificar las lógicas con las que se ha construido y extraer los modelos de orden resultantes de dichos procesos. Se parte entonces de la base en la cual dibujar es uno de los engranajes del proceso de configuración de la ciudad donde ya se genera conocimiento. En palabras de Díaz Terreno (2013, p.48) "un relato del territorio es una hipótesis en sí misma", dado que lleva implícita una interpretación. Estas lecturas son, por lo tanto, necesariamente interpretativas.

Por consiguiente, la próxima pregunta será: ¿qué dibujar? Una respuesta sintética, aunque no exhaustiva, y sólo para comenzar, partiría de reconocer al menos cinco componentes de la ciudad. En primer lugar, se debería analizar la geografía sobre la cual se construye, los condicionantes que supone la topografía, la presencia de cursos de agua, puntos altos y puntos bajos, que determinan la forma de ocupar el territorio. A continuación, se dan los grandes trazados, que dividen al territorio en “vías e intervías” (Soria, 1989), es decir lugares para circular y lugares destinados a construir edificios o cultivar. Finalmente, es posible identificar los tres procesos básicos ya comentados: la división del suelo, la edificación y la dotación de servicios de urbanización y equipamientos.

Estos cinco elementos o momentos básicos de la ocupación y ordenación de un espacio determinado suceden en tiempos largos o cortos, según el caso, pero se repiten con el tiempo. La dificultad radica en cómo interpretar esos procesos. La idea de estratificación se parece bastante a una construcción por acumulación y sedimentación de procesos y actuaciones sobre la ciudad. Sin embargo, este concepto da la impresión de que una actuación siempre elimina o hace desaparecer la anterior y, por tanto, solo se haría visible la más reciente. Por esta razón, la metáfora que plantea Corboz (2001), de entender el territorio como un palimpsesto, se acerca más a la configuración de espacio que se desea transmitir: un manuscrito que ha sido escrito y borrado en numerosas ocasiones, y que todavía conserva huellas de una escritura previa en la misma superficie.

La especificidad sudamericana

Durante las tres últimas décadas, diversas investigaciones realizadas en el Departamento de Urbanismo, Territorio y Paisaje de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) han permitido reflexionar sobre la historia urbana y la actualidad de diversas ciudades sudamericanas, gracias a investigadores e investigadoras que han dibujado pacientemente ciudades y territorios en busca de nuevas miradas sobre el espacio.

Si bien las aproximaciones morfológicas que se han comentado anteriormente tienen su foco en las ciudades europeas, al aplicar estas metodologías a ciudades sudamericanas, el dibujo ayuda a revelar especificidades propias de este territorio. En síntesis, se podrían identificar al menos cuatro cuestiones singulares que destacan como aportes a los estudios morfológicos sobre ciudades sudamericanas.

El primero tiene que ver con una historia urbana que comparte un legado colonial (español o portugués), unos momentos de modernización variables, algunas pautas políticas y económicas, que definen a veces periodos compartidos –aunque no siempre coincidentes– en la construcción de la ciudad. No obstante, el final del siglo XIX y todo el siglo XX constituye un momento de crecimiento enorme de las ciudades y concentrado en el tiempo, que supone un gran salto de escala con respecto a la mayoría de las ciudades europeas.

La segunda cuestión, relacionada con ese crecimiento demográfico, pero también ligada a unas pautas de segregación ancladas en el pasado colonial, es la presencia de una gran cantidad de asentamientos autoconstruidos, que invitan a repasar las formas de producción de la ciudad con diferentes grados de formalidad-informalidad, y las consecuencias espaciales que de ello se derivan.

En línea con las dos anteriores, surge una tercera cuestión, relacionada con la presencia de una periferia cada vez más grande y más alejada del centro, una periferia extrema, que supone una invisibilización (formal y social) de algunos fenómenos y patrones.

Finalmente, existe una cuestión importante que surge de las anteriores: la interacción entre la ciudad y el medio ambiente. Esto incluye los conflictos socio-territoriales y ambientales que surgen debido a la fragilidad y singularidad de los entornos en los que se construyen las ciudades. No solo se ven desde la perspectiva del riesgo que representan para la naturaleza y los asentamientos, sino también desde el impacto en la identidad de las personas que viven en ellas, ya que estas presencias fuertes pueden influir en su sentido de pertenencia y carácter cultural.

A continuación, se desarrollan sintéticamente algunas de las aportaciones sobre las cuatro cuestiones comentadas con referencia a investigaciones realizadas sobre varias ciudades sudamericanas.

Episodios urbanos de la modernización

La modernización urbana en América Latina ha estado marcada por la transformación acelerada de las ciudades en respuesta a la industrialización, el crecimiento de la población y la influencia de modelos europeos y norteamericanos. Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, muchas ciudades latinoamericanas emprendieron proyectos de modernización que incluyeron la ampliación de avenidas, la construcción de infraestructuras de transporte y la remodelación de los centros históricos. Este proceso estuvo marcado por la necesidad de adaptar las ciudades a la expansión del capitalismo y a la migración masiva del campo a la ciudad, lo que generó contrastes entre la planificación formal y el crecimiento informal. En ciudades como Buenos Aires, Ciudad de México y São Paulo, se demolieron barrios antiguos para construir edificios de gran altura y vías rápidas, siguiendo modelos inspirados en la reforma de París, llevada a cabo por Haussmann, y en la zonificación funcionalista.

En el centro de São Paulo, la modernización urbana fue particularmente intensa desde principios del siglo XX, cuando la ciudad experimentó un rápido crecimiento impulsado por la industria y la llegada de inmigrantes europeos. La construcción de la Avenida São João y la Avenida Paulista marcó un cambio en la configuración urbana: consolidó el centro como un espacio de negocios y modernidad. Además, durante las décadas de 1950 y 1960, la verticalización del centro se aceleró.

Andre Calderon (2024) explora estas transformaciones en la zona central de Sao Paulo a través de un análisis que reconstruye la historia urbana de la ciudad a partir de las diferentes formas de crecimiento urbano o tejidos que surgen desde el núcleo histórico hasta colonizar la cima del cerro. Es preciso destacar que el dibujo de toda la zona para diferentes momentos históricos es una tarea ardua, especialmente cuando las cartografías históricas son escasas. Por esta razón, la investigación plantea una serie de hipótesis interpretativas sobre las pautas de ocupación de la zona a partir de trazados de calles, los condicionantes de los arroyos, las parcelaciones y edificaciones (Figura 1).

Informalidad y autoconstrucción

Paulina Valdivia (2018) aborda el estudio del crecimiento urbano en los cerros de Valparaíso. Durante el siglo XX se levantaron sobre estos cerros numerosos asentamientos informales, junto a alguna intervención de vivienda pública. Hoy la extensión de la ciudad autoconstruida en Valparaíso es mayor a la de la consolidada en la parte más llana y cercana al mar. Las pendientes de los cerros que rodean la ciudad, superiores al 30%, sobrepasan las establecidas en los planes de ordenamiento nacionales como habitables, por lo que Valdivia se cuestiona cómo se habita en pendiente. Para responder a esta pregunta, elabora una serie de planos extremadamente sugerentes, que le permiten identificar patrones de asentamiento basados en lo que Eizaguirre (2019) denominó “las trazas del camino y del agua”. El análisis cuidadoso de las formas de crecimiento le lleva a reconocer tres formas diferentes de habitar el cerro: en cima, en ladera o quebrada, y en el fondo de la quebrada. Los crecimientos en la cima y en el fondo se asemejan a los del llano, por lo que se pone el foco en lo que sucede a la hora de habitar las laderas (con pendientes entre el 12 y el 40%) y las quebradas (con pendientes que van del 40 al 100%). La autora presta especial atención a los espacios resultantes de estas formas de ocupación y plantea una interesante cuestión al final: si el crecimiento se estructura según las líneas de cima de los cerros, resulta imprescindible estudiar cómo se vinculan las quebradas entre sí de manera que no se produzcan crecimientos segregados (Figuras 2 y 3).

Por su parte, Ignacio Perotti (2021), establece una aproximación muy diferente a la informalidad, que acostumbra a centrarse en los problemas de vivienda de los estratos sociales más desfavorecidos. Su análisis parte del *redibujo* de las pautas de ocupación de la Isla de Marzi, en el delta del Paraná, muy cerca de Buenos Aires. Sus cartografías visibilizan una progresiva ocupación de la isla a base de la construcción de muelles y pequeñas cabañas por parte de clases sociales más altas, que buscan colonizar la isla con fines recreativos. De esta forma, la investigación pone en evidencia la informalidad “de los ricos”, al cuestionar la estigmatización asociada a esta práctica. A medida que la isla crece y se estabiliza, surgen nuevas ocupaciones desde los bordes hacia adentro, con patrones de distancia claros, materialidades y formas repetidas que configuran un paisaje antropizado del recreo frente a la costa porteña (Figura 4).

Periferias distantes

Los procesos de urbanización contemporánea presentan una diversidad que desafía las teorías urbanas tradicionales. Investigadores como Schimd junto con Streule (2023) y Topalovic (2023) han señalado la necesidad de desarrollar nuevas categorías y metodologías que permitan identificar e interpretar estos fenómenos, sobre todo en contextos donde la urbanización no se produce de manera convencional. En Sudamérica, en particular, las dinámicas de expansión urbana implican configuraciones espaciales heterogéneas y procesos socioeconómicos diversos que no pueden ser capturados únicamente mediante cartografías convencionales. Es necesario incorporar metodologías que permitan reconocer la complejidad de las capas de ocupación y las formas de vida en la periferia. Uno de los principales rasgos de la urbanización actual es su expansión más allá de la ciudad continua, lo que genera configuraciones territoriales híbridas que, a su vez, articulan lo urbano y lo rural.

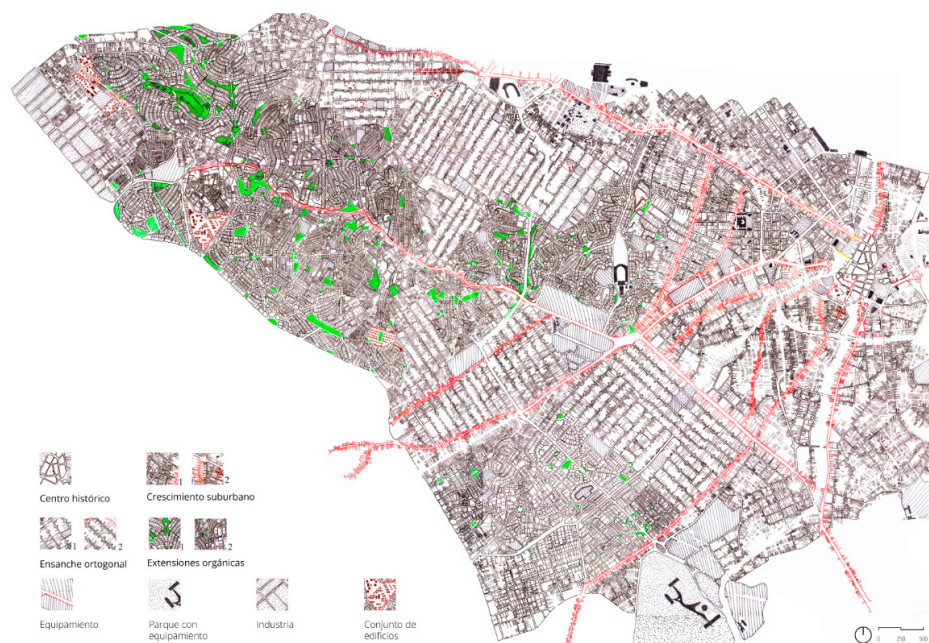


Figura 1: Formas de colonización de la pendiente en el sector central de Sao Paulo. Fuente: Calderón, 2024, p.68.

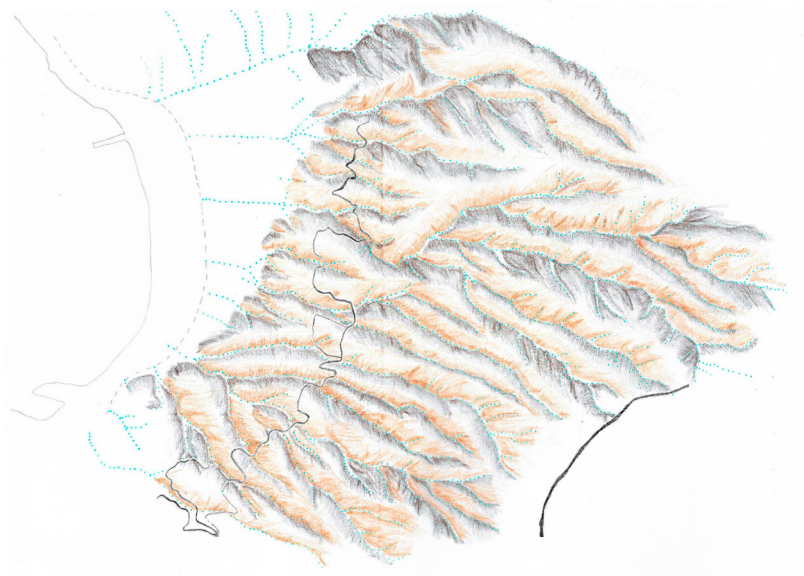


Figura 2: Análisis de Valparaíso. Superposición de calles de cerro, longitudinales (rojo), transversales (amarillo), de escala barrial (azul). Fuente: Valdivia, 2018, p.71.



Figura 3: Valparaíso: Parcelario del tramo, llano (grises), amarillo (pendiente). Fuente: Valdivia, 2018, p.92.

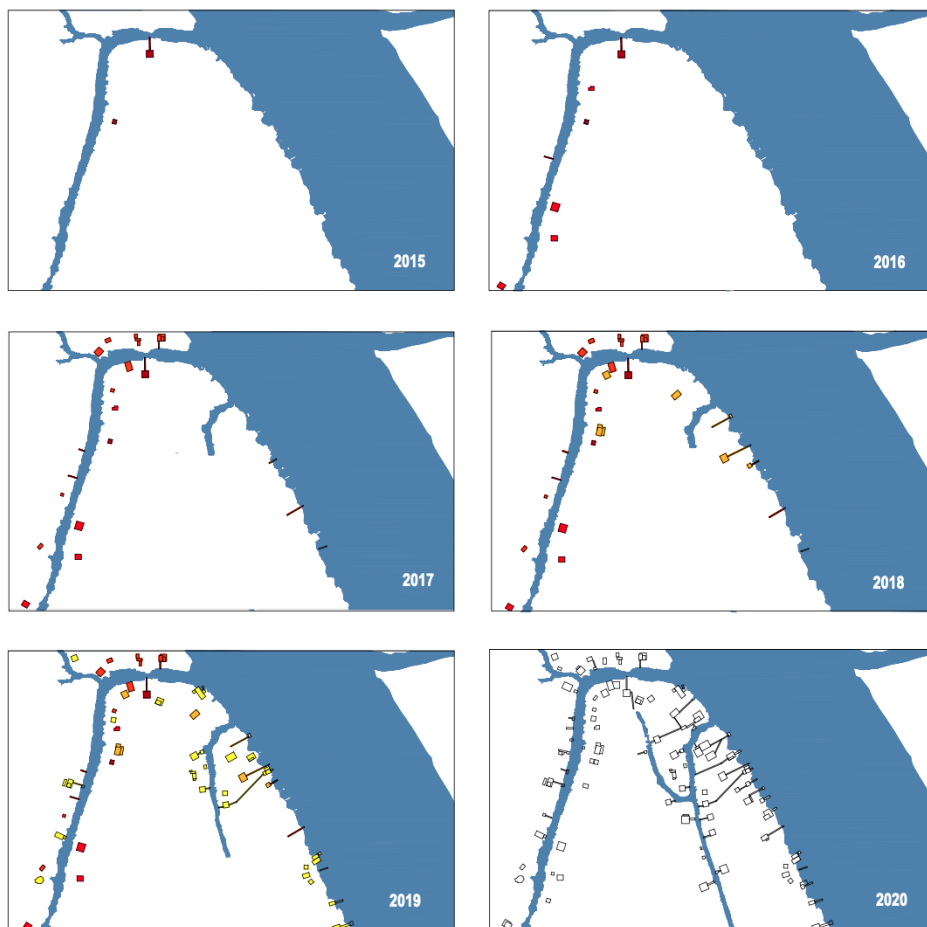


Figura 4: Ocupación progresiva de la Isla de Marzi con muelles. Fuente: Perotti, 2021, p.147.

En el caso de la metrópolis de Río de Janeiro, su crecimiento ha sido condicionado desde el centro a la periferia, con una clara limitación físico-topográfica de la presencia de la Serra do Mar. Esto generó un gran anfiteatro entre mar y montañas, como lo describió Sergio Magalhães (Figura 5). La expansión urbana se ha desarrollado en coronas sucesivas, con un crecimiento que ha incorporado áreas periféricas cada vez más alejadas del centro metropolitano (Abreu, 1987), lo cual consolidó una estructura urbana dispersa y fragmentada pero siempre con una gran dependencia del centro. Esta periferia distante contemporánea se configura bajo una triple condición: está directamente integrada en una economía regional metropolitana, al tiempo que genera nuevas formas de ruralidad y enfrenta problemas estructurales históricos de tenencia de tierra. Estas áreas representan una de las expresiones más significativas de la urbanización contemporánea en Sudamérica, caracterizadas por la ocupación de grandes extensiones de suelo con impactos ambientales considerables y nuevas formas de informalidad.

La periferia distante de Río de Janeiro representa una corona de 2.250 Km² construida sobre áreas de protección ambiental, a la vera del río que abastece de agua a la metrópolis, y en donde se encuentra el 86% del área de cultivo de alimentos (IBGE, 2023). La construcción del Arco Metropolitano, una infraestructura clave para la conexión territorial de la metrópolis, supone –entre muchas otras cuestiones– cambios sustanciales en la ocupación del suelo en las áreas periurbanas. Este proceso tiene un impacto directo en la ruralidad como forma de habitar el territorio e impulsa la expansión de una lógica urbana que altera las dinámicas tradicionales del campo. Como resultado, los trabajadores rurales de diversos oficios se ven desplazados, y se adicionan a la población en situación de vulnerabilidad ubicada en las afueras de las ciudades, en un proceso de precarización que refuerza la desigualdad socioespacial (Brum, 2019; Simas, 2019). El consumo del suelo, a menudo impulsado por dinámicas económicas metropolitanas, genera procesos de fragmentación territorial en los que lo urbano y lo rural se entrelazan de manera compleja. Estas transformaciones no solo reconfiguran el paisaje, sino que también agravan la informalidad y la precariedad habitacional, lo que profundiza las desigualdades socioespaciales (Caldeira, 2017). Se trata de un territorio con una ocupación histórica que, en la actualidad, experimenta la emergencia de nuevas ruralidades y la configuración de formas de ocupación híbridas entre lo rural y lo urbano, marcadas por dinámicas de cambio constante.

En este contexto, el análisis de los espacios periurbanos requiere la adopción de nuevas metodologías que permitan capturar la multiplicidad de temporalidades, escalas y relaciones que estructuran estos territorios en constante cambio. Este enfoque permite no solo mapear la morfología del espacio, sino también identificar las fuerzas económicas, políticas y sociales que configuran la expansión urbana en los márgenes metropolitanos. Es necesario desarrollar nuevas propuestas de dibujo de espacios peri-metropolitanos para incorporar multi- temporalidades, multi-escalas y pluriversos (Kothari et al., 2022).

Ciudad y medio ambiente: las dinámicas del agua

El agua ha sido tradicionalmente percibida desde la ciudad como un recurso para abastecer, un límite para controlar o un obstáculo a superar. Sin embargo, las recientes aproximaciones epistemológicas, especialmente desde el Sur Global, invitan a reconsiderar esta visión reduccionista y fragmentada. El concepto de la naturaleza como sujeto de derecho propone reconocer el agua como un sujeto con voz, agencia y derechos.

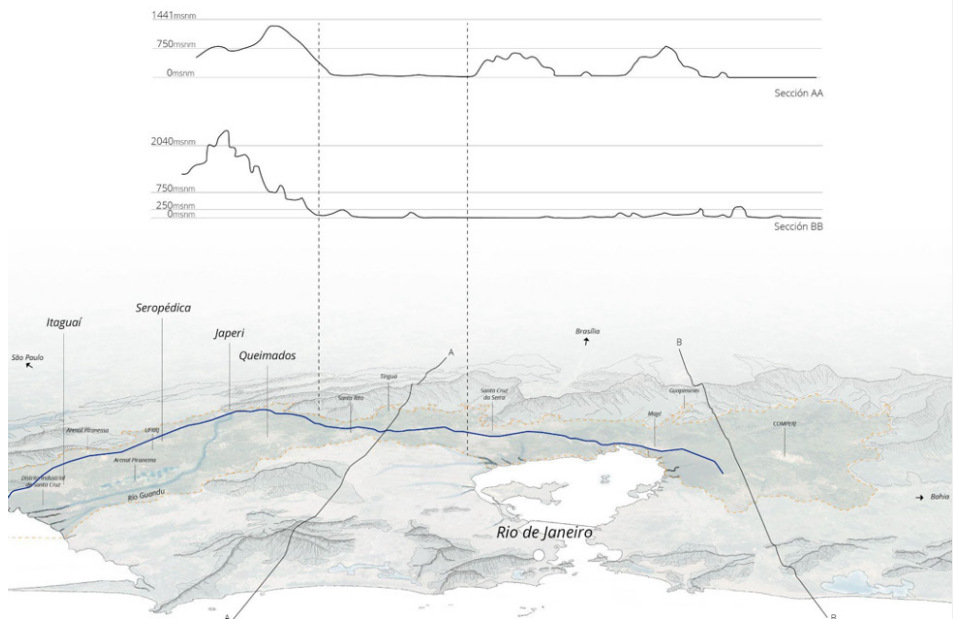


Figura 5: Vista aérea del “anfiteatro” de la región metropolitana de Río de Janeiro, con destaque para la periferia distante. Fuente: Dibujo de Rodrigo d'Ávila.

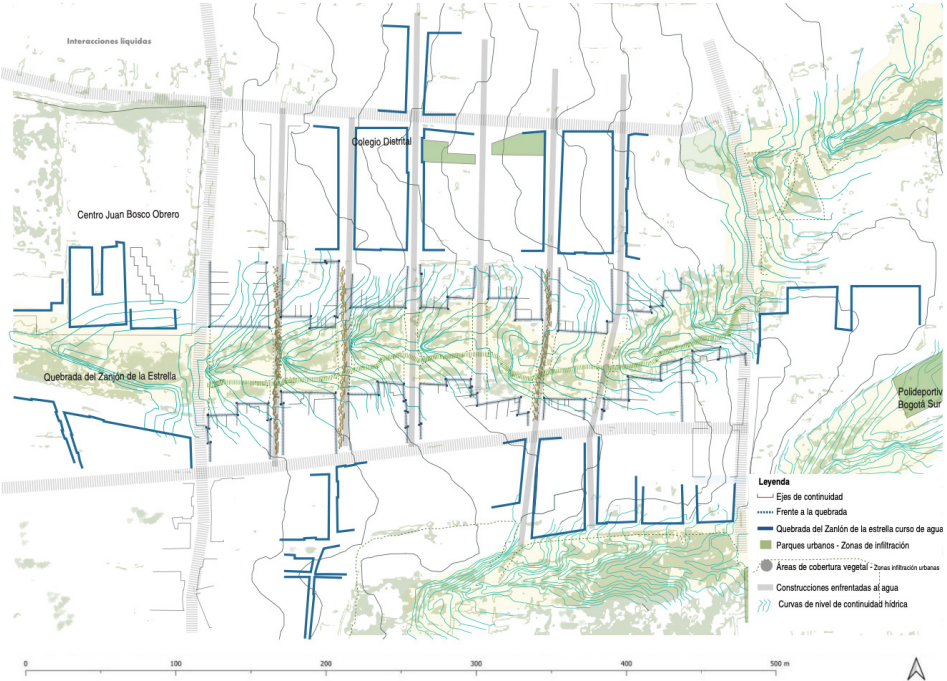


Figura 6: La quebrada del zanjón de la estrella en Bogotá. Fuente: Fiallo, 2024, p.256.

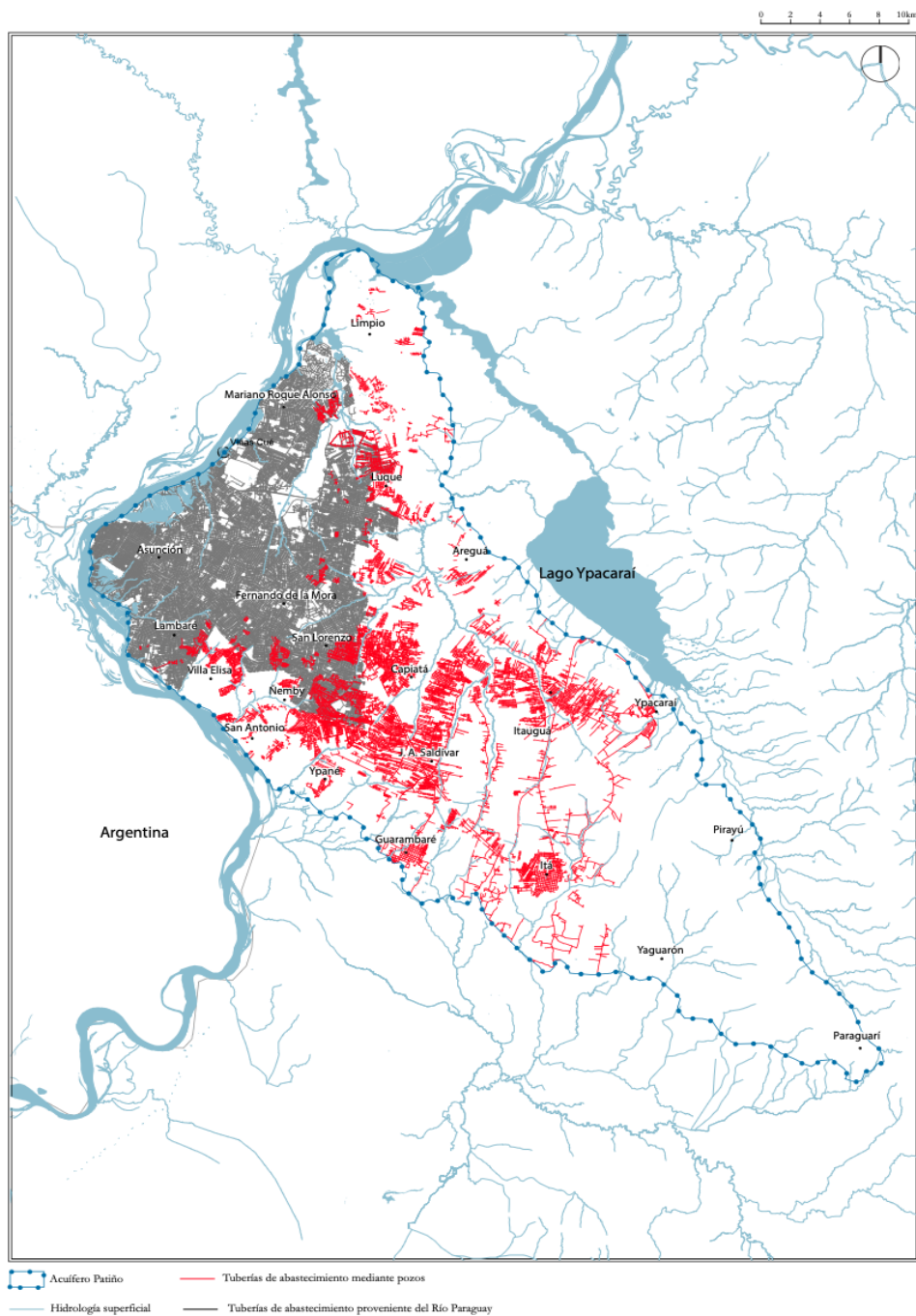


Figura 7: El territorio rururbano en la región metropolitana de Asunción, con el parcelario agrícola vinculado a la estructura tradicional de suertes perpendiculares a los arroyos. Fuente: Gill, 2017p .28.

Este cambio profundo no es solo legal o ético, sino espacial y urbanístico. En este contexto, el dibujo se convierte en una herramienta clave para entender a la ciudad no como una entidad ajena al agua, sino como un tejido profundamente entrelazado con sus dinámicas hídricas.

Dibujar la ciudad desde el agua implica reconocer su agencia en la configuración urbana, es un acto de justicia epistémica. Las cartografías tradicionales han invisibilizado las complejidades del ciclo hídrico, al limitar el agua a su dimensión técnica o infraestructural. Frente a ello, el dibujo se convierte en una práctica de investigación que permite materializar lo invisible: los flujos subterráneos, las memorias del agua en el espacio urbano, las formas de habitar que coexisten con ella, las tensiones entre lo legal y lo natural.

Carolina Fiallo (2024) destaca esta perspectiva para la ciudad de Bogotá, para la cual propone una mirada que pretende responder a dos preguntas: ¿quién es el agua en Bogotá? y ¿qué ciudad dibuja el agua? A partir de un trabajo a diferentes escalas, resultado de una compleja investigación cartográfica, entrevistas y trabajo de campo, busca poner en evidencia la persistencia de las trazas del agua en la ciudad. Mediante el dibujo del agua, también revela otras dimensiones menos visibles, pero igualmente esenciales: los vínculos afectivos, simbólicos y culturales que las personas establecen con el agua (Figura 6).

El trabajo de Paz Gill (2017) también parte de la necesidad de desvelar el agua que subyace a la ciudad de Asunción. El acuífero Patiño aparece aquí como configurador de una realidad rururbana del territorio metropolitano de la capital paraguaya, que determina las pautas de ocupación que ha seguido la zona, a partir de la densificación de parcelas rurales (Figura 7).

Ambas investigaciones demuestran que el dibujo de la ciudad a partir del agua es una invitación profunda a reescribir la narrativa urbana desde principios de empatía, equidad y conciencia de nuestra interdependencia con el entorno natural. En este contexto, el acto de dibujar con el agua trasciende la técnica. Se convierte en una forma de pensamiento, una manera de habitar el territorio, de leerlo y reimaginarlo. Es también un acto político, que desafía los modelos urbanos tradicionales y las escalas de intervención que han marginado históricamente al agua del proyecto urbano.

Conclusiones

El recorrido trazado en este texto permite poner en valor la aproximación morfológica al estudio de la historia de las ciudades. Esta perspectiva pone al espacio en el centro de la investigación y enfatiza su agencia. Al mismo tiempo, los estudios sobre el espacio obligan a pensar formas de representación. Se ha trabajado sobre el dibujo como herramienta básica de aproximación a los estudios espaciales. No obstante, existen otras múltiples formas de estudio complementarias, que seguramente deberían integrarse para enriquecer las investigaciones.

Las mismas demuestran que la falta de cartografías de base, no es un impedimento para desarrollar estudios morfológicos. Por un lado, esa falta se traduce en la posibilidad de elaborar hipótesis interpretativas que construyen relatos de adelante hacia atrás en el tiempo. Por otra parte, las tecnologías actuales permiten al menos reconstituir parte del espacio urbano del siglo XX. Al mismo tiempo, la disponibilidad de nuevas tecnologías de análisis cartográfico y espacial, habilitan nuevos análisis que es conveniente tener en consideración para reescribir la historia urbana, en combinación con otro tipo de fuentes (periodísticas, fotografías, literatura, pintura, entre otras).

La cuestión del dibujo también plantea el problema de las escalas, de la transescalaridad de las investigaciones y la cuestión de las ciudades en el territorio. La escala territorial debe ser estudiada en conjunto con la escala urbana, para comprender espacios que hasta ahora se han estudiado por separado de las ciudades, con énfasis en una idea de reciprocidad entre lugares de producción y de consumo (Hutton, 2020).

En síntesis, se trata de entender a la historia urbana como un campo de reconciliación entre disciplinas, en donde el espacio aún tiene mucho para decir. Se pretenden destacar los aportes que se pueden hacer desde el campo de la arquitectura y el urbanismo a la historia, para comprender mejor la dimensión espacial de los fenómenos económicos, sociales y políticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, M. (1987). *Evolução Urbana do Rio de Janeiro*. Instituto Pereira Passos.
- Aliata, F., Ballent, A., Gorelik, A., Liernur, F., & Silvestre, G. (1992). La lengua de las cosas: Cultura material e historia. *Area, agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo*. Buenos Aires, 1, 5-17.
- Brum, E. (2019). *Brasil, construtor de ruínas: Um olhar sobre o país, de Lula a Bolsonaro*. Arquipélago Editorial.
- Caldeira, T. P. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D*, 35(1), 3-20.
- Calderón Lama, A. (2024). Exploración de la Trama Urbana en Ladera: Interpretación de la ocupación del suelo en la carena central de São Paulo. [Tesis de final de Máster. MBArch, ETSAB-UPC].
- Conzen, M. (1960). Alnwick, Northumberland: a study in town-plan analysis. Institute of British Geographers Publication 27. London: George Philip.
- Corboz, A. (2004). "El territorio como palimpsesto". En: Martín Ramos, Ángel. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Edicions UPC.
- Dias-Coelho, C. (ed.) (2013). *Os elementos urbanos*. Argumentum.
- Díaz Terreno, F. (2013). *Constelaciones rurales serranas: Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden en el Norte de Traslasierra (Córdoba, Argentina)*. [Tesis de doctorado- I Universitat Politècnica de Catalunya].
- Eizaguirre, X. (2019). *El territorio como arquitectura*. Laboratori d'Urbanisme de Barcelona.
- Farinelli, Franco (2007). "El mundo, el globo, el mapa: Los orígenes de la modernidad". En: *El mundo de los mapas* (pp. 41-56). Fundación Marcelino Botín.
- Fiallo, C. *Interacciones líquidas. Dibujar el agua de la ciudad de Bogotá*. [Tesis de doctorado. Universitat Politècnica de Catalunya].
- Font, A. (2020). El enfoque morfológico en el análisis y el proyecto urbano y territorial: Una visión retrospectiva y prospectiva. En: *Forma Urbis y Territorios Metropolitanos: Metrópolis en recomposición. Prospectivas proyectuales en el siglo XXI*. UPC, pp. 56-73.
- Gill, P. (2017). *Los pies sobre el agua. El rol del Acuífero Patiño en el equilibrio metabólico de Asunción y su Región Metropolitana*. [Tesis de Maestría] MBArch, ETSAB-UPC].
- Harley, B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas: Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Fondo de Cultura Económica.
- Hutton, J. (2020). *Reciprocal Landscapes: Stories of Material Movements*. New York: Routledge.
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., Acosta, A., & Eleonora, I. (2022). *Pluriverso: Um dicionário do pós-desenvolvimento* (1ª edição). Editora Elefante.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing, 2013.
- Martínez-Delgado, G. (2020). Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar. *EURE*, 46(137), pp. 2-26.
- Muratori, S. (1959). *Studi per una operante storia urbana di Venezia*. Instituto Poligráfico dello Stato.
- Oyón, J. L. & Serra Permanyer, M. (2009). Historia urbana: el espacio no es inocente. *Historia Contemporánea*, 39, 387-402.
- Panerai, P. R.; Castex, J.; Depaule, J.C. (1986). *Formas urbanas de la manzana al bloque*. GG.
- Perotti, I. (2021). DELTA: dinámicas, enclaves y lectura de un territorio antropizado: el frente del Bajo Delta del Río Paraná en el siglo XXI. Proyecto Final de Máster Oficial, Universitat Politècnica de Catalunya.
- Schmid, C., & Topalovic, M. (2023). *Extended Urbanisation: Tracing Planetary Struggles*. Basel: Birkhäuser.
- Schlogel, Karl (2003). *En el espacio leemos el tiempo: Sobre historia de la civilización y geopolítica*. Siruela.
- Simas, L. A. (2019). *O corpo encantado das ruas* (10ª edição). Civilização Brasileira.
- Solà-Morales, M. (coord.) (1981). "La identitat del territori català". *Revista Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, vol. Extra 1. p. 3

- Solà-Morales, M.; Busquets, J.; Esteban, J.; Ferrer, A. y Gómez Ordóñez, J.L. (1974). *Les formes de creixement urbà*. Edicions UPC.
- Soria i Puig, A. (1989). "El territorio como artificio". *Obra Pública*, 11.
- Streule, M., & Schmidt, C. (2023). *Vocabularies for an Urbanising Planet: Theory Building through Comparison*. Basel: Birkhäuser.
- Tsiouti, A. & Sabaté, J. (2020). La escuela de morfología urbana holandesa. *Forma Urbis y Territorios Metropolitanos: Metrópolis en recomposición. Perspectivas proyectuales en el siglo XXI*. UPC, p. 74-101.
- Valdivia Valenzuela, P. (2018). *El silencio del espacio urbano. Valparaíso, las formas de la trama urbana*. [Tesis de maestría MBArch, ETSAB-UPC].

Melisa Pesoa Marcilla

Arquitecta, Máster y Doctora en Urbanismo. Profesora agregada e investigadora en el Departamento de Urbanismo, Territorio y Paisaje, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB) y en el Grup de Recerca en Urbanisme (GRU) de la Universitat Politècnica de Catalunya. Fue investigadora posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Editora de la revista *Identidades*, y coordinadora del Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Ha sido profesora invitada en numerosas universidades europeas y latinoamericanas.

Carrer de Jordi Girona, 31
Les Corts, 08034
Barcelona, España

melisa.pesoa@upc.edu

Gloria Carolina Fiallo

Arquitecta por la Pontificia Universidad Javeriana. Es máster en Urbanismo y Planificación Territorial por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y TU Delft, y doctora en Urbanismo por la UPC, con la tesis *Interacciones líquidas. Dibujar con agua la ciudad de Bogotá*. Actualmente, es investigadora en el marco del proyecto de la Cátedra RUMB y docente en el Departamento de Urbanismo, Territorio y Paisaje (DUTP), donde imparte clases en la ETSAB y la ETSAB. Co-editora de la revista *Identidades* y co-fundadora de la plataforma *Tributaries*, dedicada a enfoques transdisciplinarios sobre agua y territorio.

Carrer de Jordi Girona, 31
Les Corts, 08034
Barcelona, España

gloria.carolina.fiallo@upc.edu

Rodrigo d'Avila

Arquitecto y Máster en Urbanismo por la Universidad Federal de Río de Janeiro, es doctorando en la ETSAB UPC, Barcelona. Entre 2021 y 2023 fue profesor asociado en la FAU UFRJ, donde impartió asignaturas de Proyecto Arquitectónico y Representación Gráfica. Ha sido miembro del laboratorio de investigación LEC-PROUR y actualmente forma parte del Grup de Recerca Urbanisme de la UPC.

Carrer de Jordi Girona, 31
Les Corts, 08034
Barcelona, España

rodrigo.d.avila@upc.edu